

**DOCUMENTOS**  
**SACADOS DE LOS AUTOS SOBRE TEXAS, EXISTEN-**  
**TES EN EL OFICIO DEL SUPERIOR GOBIERNO**  
**DE ESTA CORTE.**

(Continúa)

**INFORME QUE HIZO EL REVERENTISIMO Y VENE-  
RABLE PADRE MARGIL.**

**EXCMO. SEÑOR: MI SEÑOR: VIVA JESUS Y SU DO-  
LOROSA SANTISIMA MADRE. Y NOS GUARDEN  
A V. E. AMEN.**

A la que V. E. se dignó escribirme respondí el gusto con que con mis compañeros de nuestro Colegio de Zacatecas me incorporaría con los R. R. P. P. del Colegio de Querétaro, para la entrada a los texas y que procuraría que como hermanos, mirando sólo a Dios y al bien de las almas entremos para que así se consiga el intento de V. E. y veamos en su tiempo un nuevo reino convertido a nuestra Santa fe católica: ya estoy en este Real de boca de Leones, esperando a dichos Reverendos Padres, que dicen que vienen ya acercándose para el Saltillo y que ya vienen con el capitán Domingo Ramón y la gente.

El cansar a V. E. con esta es, porque cuantos de experiencia y desapasionados consideran esta entrada conocen la falta que hace el capitán D. Joseph Urrutia porque se crió con los texas: sabe su lengua; lo quieren como si los hubiera engendrado a todos, y cuando los franceses llegaron entre ellos les dijeron: sí, que queremos ser cristianos; pero entrando el Padre Hidalgo y los españoles que entraron con Urrutia, esos queremos. Con que esto supuesto estando las cosas en tan linda disposición como ve V. E. conducirá a bien de los indios y aun dicen algunos parecerles necesario el que V. E. se ha servido mandase a dicho capitán Urrutia entrase en esta ocasión dándole algún tí-

tulo como de Sargento Mayor o Protector de los indios, sin innovar nada a cerca del capitán Domingo Ramón, sino que perseverando todo al mismo paso sólo se le diese eso como ayuda al capitán Ramón que le será de mucho alivio por muchas razones. por ser poca la gente que entra a esta función tan grande como esta: porque los franceses tienen de su parte a los indios, incentivos que se les quite el comercio, sin sacar ellos la cara sólo con guardar la espalda a los indios pueden con muchos millares de indios hacernos una mala obra y entrando dicho Urrutia, no se hará cosa ni se urdirá, ni entre los indios ni entre los franceses, que los texas no le digan a Urrutia y si los franceses por el séquito pudieran juntar mil, Urrutia muchos millares, y por último es darles a los texas con la suya que piden al Padre Hidalgo y a Urrutia.

Aunque todos estos días ha quisiera haberlo puesto en la consideración de V. E. pero me movió el haberme llamado en este Real el Alférez Joseph Ramón, hermano del capitán Ramón, delante de dos cuñados suyos y su misma madre, y me dijo: Padre por la experiencia que tengo y conocimiento de estos indios y lo mucho que quieren al capitán D. Joseph Urrutia digo que es muy necesario su entrada por muchos accidentes, que reconozco pueden suceder, y señalándole el señor Virrey el sueldo que fuere servido dándole algún título porque los indios lo vean con algún honor y encargándole su Exca. que así conviene al servicio de ambas Majestades: él como fiel vasallo obedecerá mi ruego el capitán Domingo tendrá grande alivio y será el más proporcionado medio, para conseguir el intento.

Esto mismo con todo rendimiento pongo en la alta comprensión de V. E. para que en todo ordene lo que le pareciere mejor para mayor honra de Dios Nuestro Señor, quien le deje ver en su tiempo conseguidos todos sus buenos intentos. Presidio Real de Boca de Leones y febrero 26 de 1716. Excmo. B. S. P. de V. E. La misma nada Fr. Antonio Margil de Jesús.

## INFORME DADO A SU EXCELENCIA.

Excmo. Señor: En cumplimiento de la rendida obligación que tengo a V. E. paso a poner en su alta comprensión el principio de mi viaje que empecé desde la Villa del Saltillo donde con especiales cariños y trazas formé a S. M. la compañía de 25 soldados conduciendo cuatro de ellos a sus mujeres que por lo remoto del país a donde vamos estaban tibios y asustados; pero parece que Dios da evidentes muestras de nuestros felices sucesos en adelante, y crecidos aumentos de nuestra Santa Ley por razón de haber sido fáciles allanar dificultades de voluntad que les ponían a los que me acompañaban.

El día 17 del mes próximo pasado salí con mi compañía menos seis hombres que se quedaron en dicha Villa para conducir a los cinco religiosos misioneros que van en mi compañía muy gustosísimo porque no habían venido al puesto de Nacatas distante 20 leguas de dicha Villa paraje a propósito para esperar dichos religiosos en donde me mantuve hasta el día cinco de marzo que fué en el que llegaron dichos Padres a dicho puesto y para proseguir mi viaje mandé al Alférez de esta compañía se fuese con doce soldados por distinto camino con la caballada, porque el que yo había de seguir era escaso de pastos, y porque no se maltratase la caballada, con orden de que nos juntásemos cuatro jornadas de Nacatas que es el puesto, donde a la presente me hallo en el corral de Piedra a donde me llegó la noticia de que el día 15 de este mes en la noche desampararon su posta dos soldados que los había puesto el Alférez de esta compañía para en guardia y custodia de la caballada, llevándose dos caballos míos, e hicieron tornillo sin temor de la pena que les corresponde, debiendo a S. M. (q. D. G.) el sueldo que V. E. se dignó adelantarles, y a mí algunos pesos que fué preciso adelantarles para su buen alivio cuyos soldados el uno se llama Diego Alejandro Morales, mozo de 25 años, de pelo corto y buena disposición, el otro es Jacinto de los Santos, de mediana estatura caripicado de viruelas, pelo largo bermejo, de edad

de 30 años a los cuales no he seguido por no retardar la voluntad de V. E. y por haber dos días de intermedio. Despacho cordillera por las justicias de esta comarca para su solicitación y V. E. como tan celoso en el servicio de ambas Majestades, mandará se despachen mandamientos para que se aprehendan dichos soldados y si le pareciere a V. E. se remitan a que purguen su delito en los Texas a lo que a V. E. pareciere que será lo acertado y pido a la divina Majestad le prospere la vida a V. E. para conseguir los crecidos triunfos y felicidades que esperamos por medio del buen deseo de V. E. conseguir. En este corral de Piedras Jurisdicción del Nuevo Reino de León y marzo diez y siete de 1716. B. S. M. a V. E. su más atento criado. Domingo Ramón.

#### **DICTAMEN FISCAL.**

Excmo. Señor: Habiendo visto el Fiscal este informe con los datos de la materia, dice: Que V. E. se servirá mandar se despachen los mandamientos que en él se piden para la aprehensión de los soldados que se expresan en la conformidad que se propone a lo que V. E. tuviere por más conveniente. México y mayo 11 de 1716. Dr. Espinosa.

#### **CARTA DEL M. R. VENERABLE PADRE MARGIL A S. EXCA. EXCMO. SEÑOR. VIVA JESUS Y SU DOLOROSA SANTISIMA MADRE.**

Aunque todos los humildes capellanes de V. E. operarios en esta vida del Señor de los Texas juntos escribimos a V. E. dando breve insinuación de nuestra llegada y feliz principio no excusa mi agradecimiento estas cuatro letras como Presidente de los operarios del colegio de N. S. de Guadalupe de Zacatecas, agradeciendo de nuevo lo mucho que le debemos y esperando en lo de adelante lo mismo para que con con tal patrocinio veamos conquistados para mayor gloria de Dios y nombre de N. católico Monarca

otras nuevas Filipinas y para de nuevo ofrecernos como es nuestra obligación a V. E. Misión de N. S. de Guadalupe de los Texas, y julio 20 de 1716.—Excmo. S. B. S. P. de V. E. La misma nada. Fr. Antonio Margil de Jesús.

### CARTA DEL CAPITAN DOMINGO RAMON.

Excmo. Señor: En cumplimiento de los soberanos preceptos de V. E. y con texto del titulo con que me honró su acostumbrada generosidad, paso a poner en su soberana y alta comprensión las operaciones de los franceses comarcanos de esta Prov. y digo: En primer lugar que D. Luis de S. Denis, como convoyador nombrado por V. E. bajo de mis órdenes, ha sido obediente y afecto a nuestra nación, ayudándome en lo que ha podido por saber su idioma y sus costumbres, como he llegado a reconocer por ocasión de saber vivió en esta Provincia seis meses en dos ocasiones, asimismo he hallado tienen los texas 18 o 20 arcabuces largos todos franceses, muchas cuentas, abalorios, cuchillos, listones, navajas, algunos pedazos pequeños de paño azul y colorado, algunas casacas y hachas, todo lo cual les han traído los franceses las veces que han entrado en esta Provincia cuyos géneros le han dado por algunas bestias: hasta la hora de esta no hemos visto por acá ningún francés, lo más que he llegado a saber de los indios de Nación Nachitoches amigos de los texas que llegaron a esta Provincia el día 12 del presente mes, los cuales es gente amigable y cariñosa, que dichos franceses tienen en su tierra una casa grande en la cual viven cuatro hombres, y que dista su tierra de esta Provincia sesenta o setenta leguas y que es camino para la Movila; por todo el mes que viene tengo resuelto pasar como la soberana grandeza de V. E. me ordenó al reconocimiento de dicha tierra y de vista de ojos haré consulta a V. E. de todo. Lo que tengo reconocido es que será esta conquista y conversión muy memorable y segunda Nueva España, si se dan las providencias que en esta ocasión se piden, y en la de adelante se

pudieren pedir según se fuere descubriendo y reconociendo; como lo espero del católico y ardiente celo que vive en su noble pecho, como natural en V. E. para perfeccionar esta grande obra empezada por V. E. a quien la divina Majestad guarde los dilatados años que hemos menester y yo como tan su hechura deseo. Provincia de los Texas. Julio 26 de 1716. B. S. P. de la soberana grandeza de V. E. su más humilde y reconocido criado.—Domingo Ramón.

### **DERROTERO PARA LAS MISIONES DE LOS PRESIDIOS INTERNOS.**

En el nombre de la Santísima Trinidad. En la Villa del Saltillo, Gobernación de la Nueva Vizcaya en 17 de febrero de 1716. Comienzo el diario y derrotero de la entrada a la Provincia de Texas, que de mandato del Excmo. Señor Duque de Linares, Virrey y capitán general de esta N. E. empiezo a ejecutar yo el capitán Domingo Ramón con la compañía de 25 hombres de a caballo que entramos a dicha Provincia para guardia y custodia de las Misiones que se han de poner: de cuya compañía voy nombrado por dicho Señor Excmo. de cabo caudillo, etc. Febrero.

Días 17.

En este día salí de dicha Villa de Saltillo con toda mi compañía, recuas y todo lo demás del tren restante y marché una legua al rumbo del Norte, hasta unos rastrojos de maíz donde pastó la caballada y mulada, y se nombra Santa Inés.

18.

Marché con todo el tren cuatro leguas al rumbo del Norte, hasta llegar a un arroyo que llaman de los Padilla, donde hice alto.

19.

Hice alto en este paraje por haberse perdido unas mulas de carga y haberse huido un atajador de dicha recua por hacer alguna falta.

20.

En este día marché ocho leguas hasta llegar al paraje de la Rinconada al rumbo del Oriente por ocasión de dar una guiñada y ofrecerse una Sierra muy alta.

21.

Este día marché al rumbo del Norte cinco leguas, hasta llegar al Puente de Nacatas en donde puse mi Real; a este tiempo dí orden saliese con el golpe de la caballada del puesto de Icamole el Alférez Pedro de los Santos a incorporarse en este paraje por ser a propósito para que se reformase la caballada por dar tiempo a que nos alcanzasen los religiosos de la Cruz que habían de juntarse en conserva para emprender dicho viaje y ser el paraje a propósito para la detención.

22.

Este día salí de mi Real y llegué a las cuatro de la tarde a la Villa del Saltillo a donde había enviado al sargento de esta compañía con seis soldados para que convoyasen los religiosos hasta dicho Real, y por haberse detenido los religiosos en dicha Villa en limosnas diez días, salieron en primero de marzo, habiendo gastado en distancia hasta este Real tres días y llegaron el día 3 a Nacatas.

## M A R Z O .

9.

Me detuve en este paraje hasta el día 9 por ser necesario juntar dichos caballos, y disponer otras cosas para emprender el viaje, y este día en la noche se vino a mi presencia Ana Guerra mestiza de poca edad y preguntándole qué buscaba, dijo: que venía a ver si la quería enviar o llevar a los Texas, porque su amo le daba maltrato, y movido a caridad la alojé en mi familia.

10.

Este día vino Lorenzo Mercado a mi presencia, soldado de esta compañía y me pidió para casarse con ella a la dicha Ana Guerra, cuyo designio la llevó en mi compañía. Este día como a las de (sic) él salí de este puesto y mandé al Alférez de esta compañía con trece hombres llevasen la caballada por el puesto de la culebra, a juntarse conmigo en el corral de Piedras por ser el camino por donde yo iba estéril sumamente, y yo con el resto de mi compañía, recuas y demás tren, salí pasando a la vista del pueblo de Pesquería, y marché cuatro leguas al rumbo del Norte por enmedio de una cañada grande atravesando un río, y vine a parar a la hacienda del capitán Francisco de Quintanilla, por haber en este puesto algunos rastros.

11.

Este día salí de este paraje y marché por la orilla de dicho río cuatro leguas, al rumbo del Norte, hasta llegar al puesto de San Martín.

12.

Este día salí de este paraje, y cerca de él se perdió una mula cargada: prosiguió el Real marchando cinco leguas al Norte hasta llegar a la Labor del capitán José Villarreal y la misma tarde llegaron con la mula perdida.

13.

Este día no se pudo salir de este paraje por la revolución de agua, neblina y mal tiempo.

14.

Este día marché atravesando un río cuatro leguas al rumbo del Norte. atravesando por enfrente de la casa del Capitán José Villarreal, el mayor de esta Jurisdicción, en cuya hacienda tiene una capilla de S. San Diego, en donde se dedicaron los religiosos a confesar la gente de la hacienda, y llegué al puesto del Corral de Piedras en donde determiné esperar la caballada, por haberle dado esta orden al Alférez.

15.

Tuve noticia este día, se habían huído de la escuadra de caballada Alejandro Morales y Jacinto de los Santos, llevándose dos caballos míos.

16.

Este día me mantuve en este paraje por no haber llegado a él la caballada, tuve noticia que han hecho tornillo de la caballada otros dos soldados, llamados José Cadena y José García.

17.

Este día sacaron los religiosos en un río que está inmediato a este paraje más de trescientos pescados de a cuarta y despaché al sargento Agustín Félix y Marcial Saucedá en seguimiento de dicho cuatro soldados con carta requisitoria.

18.

Este día me mantuve en este paraje y resolví salir personalmente a buscar la caballada, como lo hice, encontrándola seis leguas de este paraje, y di orden que el día siguiente estuvieran en el paraje del Corral de Piedra con lo cual me volví a dicho mi Real.

20.

Este día no pudo llegar la caballada.

21.

Este día llegó toda la caballada a la tarde, y me dieron noticia, andaban los enemigos en estos contornos por lo que salí a reconocerlos, y topé dos rastros de indios a pie al parecer tobosos por lo cual mandé se doblasen postas en el Real y caballada.

22.

Salí de este paraje, y marché catorce leguas al rumbo del Norte por una tierra sumamente estéril de pastos y agua, por la razón, porque se anduvo hasta llegar al paraje del Potrero inmediato a una labor.

23.

Me detuve en este paraje porque se reforzase la caballada por haber llegado maltratada el día antecedente.

24.

Este día me detuve en este paraje porque juntase unos caballos y bueyes que me tenía nuestro P. Fr. Antonio Margil.

25.

En este día marché por la orilla de una sierra atravesando el Real y río de Boca de Leones hasta llegar a un rancho que llaman el de Juan Méndez, habiendo andado este día seis leguas al rumbo del Norte.

26.

Este día se perdieron ciento diez y seis cabezas de ganado cabrío, y al fin de dos días se hallaron en una sierra por habérsele cansado la bestia al pastor, y parecieron sin que faltase una.

29.

Estos cuatro días me mantuve en este paraje por ocasión de haberle cogido el parto a una mujer de un soldado, y asimismo por juntar yo unas cargas de harina y otras que tenía en dicho Real y porque el R. P. Margil incorporase porción de cabras para llevar a los texas, y el último día 29 despaché al Alférez con la caballada por estar maltratada a que se adelantase hasta el puesto del Carrizal.

30.

Marché por un camino de alguna piedra, y muy escaso de pasto y agua, nueve leguas al rumbo del Norte hasta llegar al Carrizal.

31.

Este día marché por una tierra escasa de pastos, aunque no de agua cuatro leguas al rumbo del Norte, en cuyo camino se perdió un muchacho cargado en el monte, y no se pudo hallar.

## A B R I L .

1º

En este puesto me detuve el siguiente 1º de abril por esperar un atajo de mulas que habían de venir cargadas de maíz de la Caldera que está a poca distancia, y a la noche de este día me llegó un papel del religioso que estaba de misionero en la Punta, con la noticia de que los indios enemigos se habían llevado de su vista toda la caballada de la Misión, y que sólo iban en su seguimiento tres hombres; con cuya noticia me puse a caballo y acompañado de dos soldados, por dejar con buena custodia el Real y mulada, fui a hallar mi caballada con los soldados con bastante cuidado por haberlos espiado la noche antes; aquí remudé caballo, y por no saber la derrota de dichos indios, fui a dicha Misión, donde me dijeron ya habían quitado los caballos a dichos indios por haber tenido entendido eran muchos soldados.

2.

Este día marché atravesando el río de la Caldera, por un llano bien estéril de pasto, cinco leguas hasta llegar

al Real del Chocolate, y se fueron a la Misión de la Punta el P. Fr. Francisco Hidalgo y Fr. Benito Sánchez, Fr. Gabriel Vergara y Dr. Manuel Castellanos a pasar Semana Santa en dicha Misión quedándose en el Real dos religiosos para que se confesara toda la gente, como se hizo y para que dijieran misa.

3 y 4.

En este puesto me detuve dos días, por esperar a que se incorporaran unos bueyes y cabras del Padre Margil porque un día de estos hubo un viento recio que no dio lugar a hacer nada, y a la noche se huyeron dos soldados llamados Joseph del Toro y Joseph de la Fuente, a quienes mandé seguir los dos compañeros que son José Flores y Jacinto Charles, por llevarle a este dos caballos.

5.

Este día salí de este puesto y marché al rumbo del Norte por buena tierra de pastos, seis leguas hasta llegar al río de Conchas por haber muchas en él.

En este puesto me detuve cinco días para que se confesase toda la gente despacio y por pasar la Semana Santa en cuyo paraje se cogieron algunas bestias caballares alzadas, buscando unas mulas que se habían perdido.

11.

Este día marché al rumbo del Norte por buena tierra, hasta atravesar el río de Sabinas por el paso de los Reineiros, donde me detuve un día, por esperar a los religiosos que estaban en la Misión de la Punta con soldados que los convoyasen.

13.

Este día salí de este paraje y marché al rumbo del Norte diez leguas, de una tierra muy rasa y muy tendida sin lomas ni cerros porque aquí se pierden las lomas y los cerros de vista, hasta llegar al Charco del Pescado por no haber antes agua.

Aquí me detuve dos días porque se reforzase la caballada, por venir muy flaca y ser el paraje a propósito, aquí se cogieron dos potros hermosos alzados y adelante, caballada, bueyes y cabras, este último día por estar muy distante el agua.

16.

Este día marché por una tierra muy tendida, poco pasto y menos agua, quince leguas atravesando el arroyo de Juanes, hasta llegar al arroyo del Amole: aquí me detuve el día siguiente, por ocasión de no haber llegado la caballada boyada y cabras.

18.

Este día salí de este paraje y marché al rumbo del Norte siete leguas, por buena tierra de pasto atravesando un arroyo con agua corriente, y a distancia del Presidio del Río Grande, dos leguas, salió el capitán de dicho Presidio el sargento Mayor Diego Ramón, mi padre acompañado de sus oficiales y soldados a recibirnos en dos filas y lo hicimos nosotros en igual correspondencia de disparar arcabuses, habiendo salido a lo mismo el R. Padre Fr. Isidro Félix de Espinosa, Presidente de dichas Misiones, acompañado de tres religiosos de la misma Orden y atravesando por cerca de dicho Presidio todo el Real, fuí a ponerlo inmediato a una Misión en unos rastrojos.

19.

Este día me detuve en este paraje para sacar de dicho Presidio unas cargas de bastimentos y otras cosas para el viaje, y esta noche llegó noticia de N. P. Fr. Antoniò Margil de Jesús estaba detenido en el arroyo de Juanes, distante nueve leguas de este Presidio, enfermo de algún cuidado, y aunque eran después de las ocho salió para dicho paraje el Reverendo Padre, Presidente de dichas Misiones y dos religiosos con dos soldados los cuales trajeron a dicho Padre enfermo hasta el mencionado Presidio.

20.

Este día marché dos leguas por una ciénega y un pedazo de monte al rumbo del Levante hasta la orilla del río Grande del Norte que corre de Oriente a Poniente, al paso que llaman de Francia por ser el mejor, y hallamos el río de suerte que lo atribuimos a milagro el hallarlo con tan poca agua, que este día pudo pasar toda la carga a lazo y más de un mil cabezas de ganado cabrió a nado, con pérdida de solas doce cabezas, por lo rápido de dicho río, y porque yo en persona me dediqué a pasarlas y a animar a los soldados e indios y llegué aunque tarde, a poner mi Real del otro lado del río con extraña felicidad.

21.

Me pidió licencia el Sargento de esta compañía para ir al Presidio a apadrinar a un soldado llamado Joseph Galindo para casarse con una niña que entraba con sus padres a la joranda, y se la concedí por redundar en pro de la buena población, para lo cual se gastó este día y el veinte y dos, y asimismo me mantuve en este paraje cuatro días que se ocuparon en mudar víveres necesarios de los Padres misioneros. Este día llegaron todos los religiosos y se acabó de juntar todo lo necesario, y di principio a mi de-

rrota, y conforme fue saliendo el Real fui haciendo la lista siguiente de todas las personas que se iban al viaje. Primeramente el P. Fr. Isidro Félix de Espinosa, Presidente. Fr. Francisco Hidalgo, Fr. Matías Sánchez de San Antonio, Fr. Benito Sánchez, Fr. Manuel Castellanos, Fr. Pedro de Mendoza, Fr. Gabriel Vergara, Fr. Gabriel Cutillos religioso Lego y Fr. Domingo, religioso donado, y la ocasión de no haber estado N. M. R. P. Fr. Antonio Margil de Jesús fué porque su enfermedad pasó adelante y con dolor y sentimiento de todos se quedó en el Presidio, lamentándonos de nuestra poca dicha. Yo el capitán Domingo Ramón, el Alférez Diego Ramón, Francisco de Revillar, Joseph Guerra, Domingo Jiménez, Juan de Sentucha, Nicolás de los Santos Coy, Juan Valdés, Diego Valdés Jiménez, José Galindo, Antonio Flores, Bernardo Pruto, Domingo Flores, Agustín Téllez, Marcial Saucedo, Joseph Guerra, el mozo, Lázaro Quirino, Antonio Cadena, José Cadena, Lorenzo Mercado, Juan de Castro, Manuel Maldonado, Francisco Betancourt, Domingo González; todos los cuales son soldados de esta compañía. además de éstos me acompañan las personas siguientes: El Alférez Joseph Maldonado con su familia, el Sargento Lorenzo García, Pedro Botello con su familia. Jacinto Charles, José del Toro, José de la Fuente, Alejandro Morales, Lucas de Castro; mujeres casadas: María Antonia Longoria, Antonia de la Cerda, Antonia Vidales, Ana María Jiménez de Valdés, María Antonia Jiménez, Juana de San Miguel, Josefa Sánchez, Ana Guerra, tratada de casar, un niño de 6 años y una niña de 4, el capitán Don Luis de San Denis, cabo convoyador, D. Juan de Medar y D. Pedro Sargen, todos tres de nación francesa, José García, José de Montemayor. Arrieros: Antonio González, Sebastián Guerra, Valentín Mendoza, Blas Jiménez, José Saez, Juan Rodríguez, Juan Pérez, Diego Miguel Pérez, Cayetano Pérez, Francisco de la Cruz, un negro llamado Juan de la Concepción, dos indios guías y tres con las cabras bozales, que por todas hacen sesenta y cinco personas. Y este día 27 salí de dicho Río Grande y marché cinco leguas, tres al Noroeste y dos leguas al Oeste, hasta llegar al paso de Diego Ramón, a donde nos acaeció una

tempestad aquella noche como a las ocho de ella, de agua y viento tan sumamente furiosa y feroz que tuvimos por cierto fue excitada de furias infernales; pues la más de la carga estando apilada la puso en tierra; las tiendas que eran tres se vieron en grande aprieto, quebrándose el palo de la una y más que esto fue lo que le sucedió al soldado de posta, que le levantó el caballo el viento y lo llevó con hombre y todo más de tres o cuatro varas; la caballada dio estampida y los bueyes y mulas hicieron lo mismo, pero quiso Dios que pareciera todo.

28.

Este día salí de este puesto habiendo adelantado cabras y bueyes, marché cinco leguas al rumbo de entre Norte y Levante por tierra llana en donde llegamos a ver la primera vez pasto verde, por lo cual alabamos a Dios por los graves trabajos que pasamos con la caballada, hasta llegar a la Cueva del León, y al llegar se cayó del caballo Juan de Medar de nación francés, por haber metido el caballo las manos en un agujero.

29.

Este día marché por unas lomas tendidas de buenos pastos en donde se ofrecieron algunos arroyos malos para las recuas, y sucedió en uno que habiendo pasado las cabras por un paso bien malo, después de haber pasado todas del otro lado, pasaron más de cien cabras de este otro sin saber por dónde, y habiendo ido a reconocer por donde habían pasado se halló un paso bueno para la recua y caballada; esta noche nos sucedió que faltaron de la caballada 20 de ellos, y fue que unos indios de nación Pacuaches se vinieron a encontrar con ellos, y se los llevaban a su rancharía; pero a distancia de cuatro leguas por su rastro fue Lorenzo García y se lo quitó y trajo a mi presencia cuatro de dichos indios, no habiéndoles dado más castigo

que el miedo que concibieron, a los cuales les di tabaco y les previne por intérprete que de hacerlo otra vez los había de ahorcar; este día anduve siete leguas al rumbo de entre les Nordeste.

30.

Este día merché seis leguas al rumbo del Nordeste hasta llegar al puesto del carrizo por una tierra bien empastada de algunos montes de mezquites y mucho nopalar.

## M A Y O .

1º

En este día marché tres leguas al rumbo del Este por una tierra admirable de buenos pastos y tupida de variedad de flores que despiden admirable olor hasta llegar al puesto del Ojo de Agua.

2.

Este día salí de este paraje y marché siete leguas al rumbo del Este por una tierra bien tendida y empastada y atravesamos dos arroyos, el uno caramanchel y el otro el Arroyo Hondo hasta llegar al río de las Nueces en donde hallamos muy poca agua y péor abrevadero que fue necesario componerlo con azadones. Este días conté todas las bestias que se metían y hallé cuatrocientas noventa.

3.

Este día me detuve en este paraje, y se celebró el día poniendo una cruz que se trajo en procesión, y se hizo salva con los arcabuces.

4.

Este día marché tres leguas al rumbo del Sudoeste, por tierra llana, y de muchos bodejales y tierra abierta, por lo cual se ofrecieron este día cinco caídas, y la una del que escribe el diario que estuvo en punto de no volver a escribir más de resulta de haber querido un francés hacerle ágil a caballo, no siéndolo en coger un sombrero desde a caballo; llegamos al charco de Ranas que esto es muy bueno, con bastante pescado, y sacaron una anguila. Este día se huyó José del Toro; y despaché al Alférez en su seguimiento con un indio bozal y gentil, y lo hallaron subido en un árbol, y sacando dicho Alférez el arcabuz para espantarlo le rogó el gentío no lo matase por amor de Dios, que pondramos mucho la acción.

5.

Este día me detuve en este paraje por ser a propósito para que se reformase la caballada, y porque se casaba un soldado que se había venido amonestando con la dicha Anna Guerra, que se celebró con salva que sus compañeros le hicieron.

6.

Este día marché al rumbo del Sudoeste cinco leguas por unas lomas tendidas a la vista de unas cañadas hermosas, con ralos encinos, diversidad de flores de rara fragancia aunque no conocidas y entre ellas gran cantidad de orégano, hasta llegar al charco que llaman de los Encinos, que lo es hermoso y por nosotros llamado San Juan Bautista.

7.

Este día marché al rumbo del Sudoeste cuatro leguas, por una tierra semejante a la del día antecedente, por una

cuesta tendida atravesando el río frío que hallamos muy secó; pero frondoso, y fuimos a parar una legua de dicho río en un charco que le pusimos San Lorenzo; en cuyos país se halla hermosísima variedad de maderas; aquí se cogieron cuatro pavos que hicieron el costo y cumplieron el gusto; aquí vinieron seis indios de nación Pataguas por tener su ranchería cerca.

8.

Este día marché por una tierra sumamente frondosa en donde hallamos caminos admirables, cuatro leguas al rumbo de les Nordeste, en un charco que hay en una cañada grande, que se le puso por nombre San Alejo; dos leguas antes del Río Hondo; aquí me detuve el día 9 por buscar paso en dicho río y lo hallé admirable sin rodeo ninguno, siendo así que es muy profundo.

10.

Marchó el Real al rumbo de les Nordeste, 4 leguas atravesando dicho Río en el cual hay nogales de extraña grandeza, aunque sin ellas, por no ser tiempo, y haberse helado; hallamos grandísimas parras enredadas en los árboles, en las cuales vimos algunos racimos, y hallamos a un charco hermoso en donde observó un religioso diestro y halló que estábamos en 28 grs. 39 ms. le pusimos Santa Rita.

11.

Este día marché rumbo de les Nordeste tres leguas por unas lomas tendidas de buen pasto y tierra muy vistosa y agradable, y paramos en una cañada en unos charcos por venir un religioso enfermo, y se le puso por nombre Santa Isabel Reina de Hungría.

12.

Este día se marchó a dicho rumbo, tres leguas, parte de Monte de Nogales y otra variedad de maderas; tierra suelta y algún pasto hacia el río de Medina, en donde se sacó algún pescado y sucedió el fracaso más impensado, que fue el de haber echado toda la caballada a bañar a un charco, como lo teníamos de costumbre, por haber algunos caballos con buas y matados; y habiendo entrado en dicho charco la más de la caballada fueron perdiendo pie, y haciendo hilo para un respaldo muy derecho que tiene por la parte del Sur, y queriendo dichos caballos subir, ponían las manos y caían sobre otros que venían a lo mismo, se atoraron y se hicieron remolino en el cual se ahogaron 83 bestias caballares, de las cuales hice lista de sus amos por pagarlas de mi bolsillo, por animar a mi gente, y todos dijeron que si se hubieran ahogado todas, fueran gustosos a tan santa empresa, por si el enemigo malo hacía esto por impedir la guerra que se le iba a hacer y para quebrarle la cabeza, al día siguiente se dijo una misa cantada en hacimiento de gracias por el regalo.

13.

14.

Este día marché al rumbo del Nordeste, siete leguas por unos montes de mezquites grandes, y claros con bastante pasto, atravesando dos arroyos secos; llegamos a un ojo de agua al pelo de la tierra que nombramos San Pedro, capaz para mantener una ciudad, de más de un cuarto de legua, hay una hermosa amenidad que tiene el río de San Antonio, de nogales, parras sauces, olmos y otra variedad de maderas; llegamos a pasar dicho río, que lo es de buena proporción, cosa que llega al estribo el agua; y no profundo llegamos río arriba a buscar paraje y lo hallamos bueno, por haber admirables plazolitas de buenos montes y pastos, y reconocimos el nacimiento del río: aquí se halló con la aprobación de doce ultramarinos, cáñamo de tres varas y lino de tres cuartas; se sacó pescado, se

sacó para, todos con abundancia y se reconocieron sacas de agua en dicho río con facilidad.

15.

Este día se pasó en este paraje por ser tan a propósito para que se reforzase la caballada, y por celebrar el día de San Isidro, como se hizo.

16.

Este día marché dos leguas al rumbo del Nordeste por unas lomas de buenos pastos y ralos mezquites; atravesamos el arroyo salado, no porque lo sea, hallamos en su plan parras que parece que al propósito las han puesto, y paramos a su orilla.

17.

Este día marchamos al rumbo del Nordeste cinco leguas por unas lomas tendidas de montes claros de mezquites, agua en abundancia y pastos verdes hasta llegar a un charco cuantioso que le pusimos San Javier.

18.

Este día salí y marché al rumbo del Norte por unas lomas tendidas, pobladas de buenos pastos, ralos robles, encinos y nogales; llegamos a atravesar el río de Guadalupe que está en dos brazos, que es el río más admirable que se puede imaginar, porque siendo así, que del paso a su nacimiento no hay un tiro de arcabuz, es tan abundante que apenas se puede pasar sin nadar, siendo el paso bien ancho sin agua; es singular porque en sus orillas y nacimiento se halló culantrillo de pozo, en cantidad; morales de unas

nojas de higuera, y parras de la misma suerte; las piedras que están en el plan están transparentes sin sarro ninguno, de que se prueba su sanidad, y es sumamente fría.

19.

Este día anduvimos al Norte, una legua al otro río que hasta aquí se tenía por brazo de Guadalupe; no lo siendo por haberlo reconocido así: se le puso San Ibón, y en uno y otro se sacó bastante pescado.

20.

Salí de este puesto y marché al rumbo de entre Nordeste y los Nordeste, diez leguas de buena tierra, muchos nogales, parras, encinos y buenos pastos, atravesando el río de San Marcos que es bastante cuantioso y de buena agua y sumamente fresca; y paramos en un arroyo que pusimos San Rafael; y hallamos del otro lado dos ojos de agua, que nombramos San Isidro y San Pedro del Nogal. Nos detuvimos en este paraje por celebrar el día de las Ascension a los cielos del Divino Señor, y se cogió un guajolote.

21.

Este día marché al rumbo del Nordeste, nueve leguas hasta un arroyo con charcos de agua copiosos por unas lomas tendidas, algún monte y por cerros bojedales y aberturas en la tierra, en sus orillas muchas parras, nogales, cáñamo y otra variedad de árboles.

22.

Este día marché tres leguas por unas lomas rasas, canadas de agua, y buenos pastos; y llegamos al río Colora-

do que hallamos muy crecido; y aunque se reconoció cuatro leguas arriba, no se halló paso, allí se paró, aquella noche se ofreció grande revolución de truenos y relámpagos, donde viene el río por lo cual creímos crecería más el siguiente día; no fue así porque Dios lo dispuso mejor bajando dicho río más de tres cuartas.

24.

Se pasó dicho río con algún susto los religiosos y mujeres, especialmente el Padre Fr. Manuel Castellanos por habérsele salido el caballo del vado, y Marcial Saucedo, soldado por hebérsele atascado el caballo; se cantaron letanías, como se ha tenido de costumbre; al pasar los ríos se gastó todo el día en pasar la carga.

25.

Este día pasaron las cabras a nado con facilidad, siendo el río de más de un tiro de arcabuz de ancho en dos brazos.

26.

Este día me detuve por reconocer y explorar el camino por no ser conocido de aquí a adelante, como lo hice, despachando al Alférez y dos compañeros, y con la razón salí el día siguiente.

27.

Este día marché tres leguas al Suroeste y cuatro a les Nordeste, por una tierra de buen paso; pero abierta y rajada, que andaban los caballos con grave trabajo, aquí se mató una cibola que fue el primero; pero nos remozó a todos por lo sabroso que es la carne, y la mucha que tiene

ese animal, que mirado junto es hermoso, y de espacio feo: es mayor que un buey, la pezuña semejante, y las llaves, aunque son sumamente negras, más cortas y nudadas, encorvadas, todo el pescuezo tiene hasta la frente un copete disforme, que se hace un cabestro grande de él, le impide la vista y por eso corre contra el viento; huele mucho, no oye tanto y menos ve por razón del expresado copete, la cola la tiene de marrano y su gruñir; corre mucho, que es necesario sea bueno el caballo que le alcance, tiene la carne de dos bueyes, muy sana y buena. Llegamos al arroyo que nombramos San Nicolás.

28.

Este día marchamos al rumbo del Nordeste seis leguas por una tierra sumamente rajada y de agujeros feroces de la sequedad del zacate verde, por razón de los continuos rocíos en toda esta tierra, que es cosa particular por una tierra pelada hasta un arroyo que llaman de las Animas; aquí se mataron cuatro cíbolos con lo cual se proveyó toda la gente en abundancia.

29.

Me mantuve en este paraje por explorar la tierra como lo hice, porque con el transcurso del tiempo se mudan los aguajes: unos se secan y otros nacen, crecen los montes y otros se asolan con las quemazones.

30.

Este día marché tres leguas al nordeste por unas lomas y cañadas de algunos bojedales abundante, agua y algún monte en donde hallamos rastro fresco de indios, a los cuales mandé seguir, y los alcanzaron cuatro leguas del paraje y trajeron a mi presencia dos de ellos uno de nación

Irbipiame, y otro mucal, los cuales me dijeron que estaba cerca de su ranchería, y que me servirían de guía, como lo hicieron.

31.

Este día marché cinco leguas al Nordeste, por algunos bojedales; pero tierra bien empastada y de bastante agua, y paré en un arroyo que se le puso San Diego de Alcalá. Esta tarde cayó un aguacero considerable, y lo mismo en la noche; pero ansia tenían los bojedales, de suerte que estaba la tierra para poder hacer la jornada.

## JUNIO.

1º

Este día salí de este paraje, y marché dos leguas al rumbo del les Sureste atravesando dos arroyos sin agua, algunos bodejales; pero buen pasto y monte, no penoso; llegamos a un río del cual se sacó algún pescado; (pero se deshecha con la cibola) que se le puso por nombre San Javier.

2.

Este día me detuve en este paraje por ser tan gran día y celebrar, como se hizo con misa cantada y salva.

3.

Este día marché cinco leguas al Nordeste en cuyo camino se encontraron varios gallos de la tierra, que se saheron del sagrado del Monte: atravesamos un arroyo que

se compuso con harto trabajo para la recua, y lo mismo se hizo del Monte, y llegamos al Real de Santo Domingo, en donde sacó un indio un caimán que salió del agua, en sus alcances, y lo esperó, y lo mató. Esta tarde despaché tres indios a buscar cíbola, y sin que yo los viera, ni con orden mía salió otro indio ladino, y Miguel Pérez, arriero, ambos criados de los Padres, y habiendo vuelto los tres indios, no volvieron los dos últimos por haberse perdido, y habiendo hecho vivas diligencias no parecieron.

5 y 6.

Estos dos días me detuve aquí, en los cuales hice vivas diligencias personalmente, y repartiendo indios, y toda la compañía no parecieron, aplicando los Padres misas y plegarias.

7.

Este día marché por un caos inaccesible de monte de encinos robles, tan tupido que a caballo no se podía andar, sin desmontar primero con hachas y cuchillos, como se hizo, se perdieron dos cuchillos, y anduvimos con mucho trabajo siete leguas, y llegamos tarde a una plazuela que Dios la puso para el descanso de tan penosa jornada, con agua y buen pasto: aquí vieron los religiosos ultramarinos un cíbolo vivo cerca, que fue el primero que no se pudo matar.

8.

Este día marché tres leguas sin rumbo fijo, por la misma ocasión, en cuyo camino se cogió gran porción de agráz, y se pudo haber cogido más por el mucho que había; llegamos a una plazuela pequeña, inmediata a una laguna que pusimos por nombre San Juan Bautista; desde aquí salí con un indio en la tierra por ver en dónde se fi-

nalizaba el monte, y a distancia de un tiro de arcabuz del llano, me dijo dicho indio, que estaba atarantado y que no sabía a dónde estaba, y prosiguiendo yo la derrota, divisé el claro, de que dimos gracias a Dios por haber estado tres días alucinados.

9.

Este día salimos de este paraje y marchamos al rumbo del Sursureste tres leguas, parte de monte como el pasado; en cuyo camino hallamos en cantidad agráz, y fuimos a parar al llano en un respaldo, que hallamos unos ojos de agua sumamente hermosa, de fresca y delgada; este día se le fue un caballo con todos trastes a un soldado, fueron en su seguimiento tres soldados con el Alférez, discurriendo se había perdido un soldado que siempre llevó a la vista el caballo huido.

10.

Este día me detuve aquí por ser bueno el paraje por celebrar el día de Corpus que se le puso este nombre.

11.

El día expresado se celebró lo más que se pudo, con salva, confesando y comulgando los más.

12.

Día 12, este día marché ocho leguas al rumbo del Sureste y Norte media legua de buena tierra, atravesando dos arroyos con agua y uno sin ella, y en la orilla del uno, nos salieron a recibir más de 40 indios de varias naciones, y entre ellos cuatro capitanes, y el de mayor séquito de nación

Yerbipiame, me conoció por haber héchonos mala vez muchos años antes, se alegraron mucho y fueron sirviéndonos de guía, hasta su ranchería unos a caballo y otros a pie, en donde nos tenían un jacal para parar, puse mi Real a un tiro de arcabuz de dicha ranchería; yo paré algunas horas en dicho jacal, a donde vinieron más de dos mil almas de hombres, mujeres y niños, los más gentiles y bastantes apóstatas; que así de unos como de otros nos compadecimos bastante; de ver tanta alma perdida; me pidieron me detuviese el día 13 por tener tiempo los indios de hacer cambalaches sus cueros cibolas, gamuzas y otras cosas que ellos tienen con mi gente; a todos los cuales encargué la legalidad en sus tratos con dichos indios porque no hicieran mal concepto de los españoles, y se hicieron con mucho gusto.

14.

Este día marché tres leguas al rumbo de Este Nordeste, caminando por unas cañadas y arroyos con agua cercados de montes hasta llegar al río de la Trinidad que llaman, y por hallarlo crecido, no se pudo pasar este día; pero pasaron más de sesenta indios, las cabras una por una, para lo cual se les mató un buey y dos cabras.

15.

Este día pasé dicho río estirando las mulas una por cada una, y pasó todo con felicidad, llegando el agua arriba de la coraza (que a muchos les tembló), y después fuimos a dar a otro río que nos dijeron los indios, era de la Trinidad, por haberle puesto los españoles este nombre, cuando vinieron la primera vez; es río que ataca mucho, es angosto, y el agua llegaba a la punta del fuste, con que fue preciso pasar toda la carga con balsa, que se hizo esta tarde con harta felicidad por los muchos indios que los detuvo un poco el caimán, que andaba listo para tragarse a

uno, que lo suele hacer, y los indios tienen miedo acérrimo; les quité este cuidado, con darle un balazo en un ojo que es donde únicamente se les puede meter la bala, de que quedaron dichos atemorizados, de ver el buen acierto. A la tarde llegaron a mi presencia los dos perdidos en el Real de Santo Domingo diciendo: que se habían metido en un bosque horroroso, que en doce días no pudieron salir de él, en el cual hallaron ganado de Castilla alzado, del que la primera vez que entraron, perdieron los españoles, del cual mataron una vaca sumamente gorda de que se mantuvieron, y algunos guajolotes; al fin de estos días hallaron nuestro rastro y se vinieron por él hasta encontrarnos en este río.

16.

Este día marché al rumbo del Nor Nordeste cuatro leguas por plazoleas y montes claros, en los cuales se hallaron muchas parras con agráz, grueso orégano, lino y cáñamo; paramos en una plazolea junto a una rancharía vieja, desde donde despaché seis hombres a matar cíbolas, y mataron seis cabezas y dos becerritos que trajeron al Real, con los cuales tuvimos fiesta por ser bastantemente bravos.

17.

Este día me detuve en este paraje por habersele huido al Alférez su bestia con la silla, y por la mucha obscuridad no se pudo buscar la noche antes; pareció sin que faltase cosa alguna de las que llevó, por haber divertido toda la gente por todas partes.

- 18.

Este día marché al rumbo del Nordeste cinco leguas por famosas tierras por los buenos pastos, multitud de no-

gales, parras y otros árboles frondosos, pasando por un riachuelo de agua corriente, y en la medianía del camino nos salieron a recibir cuatro indios texas con dos mujeres que estaban matando cebollas, y fue indecible el gusto y contento con que nos recibieron, echándonos los brazos que es cosa particular entre gentiles, y lo mismo las mujeres; de suerte que parece que se habían comunicado mucho con nosotros, según lo doméstico que se portaron; y mucho más cuando les dijimos íbamos a su tierra a vivir de asiento, y en nuestra compañía se vinieron hasta un río que pusimos el de Corpus Christi, por haber llegado a él el último día de su octava.

19.

Este día marché acompañado de dichos indios texas, a los cuales agasajé lo mejor que se pudo, al rumbo del Norte seis leguas por montes claros de encinos, robles, y un sinnúmero de nogales y parras con bastante agráz y pastos, atravesando dos arroyos de agua y uno cuantioso; llegamos a una laguna que pusimos de los Lampazos por los muchos que tiene, y al Real de San Cristóbal a la orilla de una plazuela grande, cerca de cerrito en contorno.

20.

Este día marchamos al rumbo de entre les Nordeste cuarta al Este cinco leguas por unas lomas y plazuelas de buenos pastos y montes de arcos y algunos arroyos secos; llegamos a una ranchería corta, donde había siete personas de los texas, que nos recibieron con gusto especial y demostración con darnos elotes y sandías; aquí fue la primera vez que vimos maíz en esta Provincia.

21.

Este día marché al rumbo del Nordeste cinco leguas por tierra llana con montes de nogales, encinos, pinos, robles, en cuyo camino cogimos más de 14 guajolotes por haber salido en buena tierra para comerlos, y paramos en un arroyuelo que le pusimos Santa Clara.

22.

Este día marchamos al rumbo del Nordeste 10 leguas de buena tierra, aunque sin agua; muchas parras, nogales, robles y otros palos que componen monte claro, en cuyo camino pasamos buena sed, y llegamos a parar a la orilla de un río sumamente crecido que nos dijeron los indios era también de la Trinidad, y es el caso que éste y el antecedente se juntan a la larga distancia de este paso habiéndolos pasado juntos el general Alonso de León, y atravesamos dos arroyos secos.

23.

Este día como a legua y media encontramos una laguna hermosa con pescado, y sus orillas muy apetecibles por la frondosidad de sus árboles diversos que tiene, y llegamos inmediatamente a un río, que aunque el paso no es muy bueno, su agua es admirable, y pasando dicho río a renglón seguido hallamos un valle de un pasto que no podían andar los caballos por él; sus orillas de dicho valle se componen de variedad de árboles como son cedros, sauces, álamos, robles, encinos y otros muchos, y entre éstos unos pinos que pueden servir de palos mayores para navíos de alto bordo; a poca distancia hallamos una laguna estupendísima de igualdad en la hermosura a la antecedente, inmediata a un río que pasa por allí al pelo de la tierra, aunque no cuantioso, y se le puso al antecedente río; con aprobación

de todos los religiosos, San Fernando, y al valle de Linares, y a la laguna, de San Luis.

24.

Este día se gastó en componer el paso del dicho río, así en la salida como en la entrada, que se hizo breve por la mucha gente, y después de pasar dicho río a distancia de una legua se nos ofreció un arroyo, que fue preciso poner un puente para pasarlo; a la tarde por ser su víspera, se dispararon arcabuces a honor de San Juan.

25.

Este día se continuó la salva, y celebración del día, que se hizo todo esfuerzo para el esmero.

26.

Este día me detuve por ocasión de esperar a un hijo mío que había despachado con Dn. Luis de San Denis, cabo convoyador, y llegó esta tarde dicho mi hijo con un indio de nación texas, con la noticia de que todos los indios de su nación se estaban juntando para salir a encontrarnos al camino; y por pasar, como se hizo este día las cabras.

27.

Este día marché al rumbo del Nordeste cuatro leguas por una tierra admirable de unos bajíos y cañada, con mucha agua, muchomonte de pinos y otros palos para fábricas, no muy espesos; y a la tarde llegó a mi presencia el capitán Dn. Luis de San Dionisio que tiene aceptación entre esta gente porque sabe alguna cosa, su idioma; acompañado de más de 25 indios los más de ellos capitanes, a los cuales

mandé tender unas jergas para que se sentaran, y antes de llegar a dicho mi Real, como un tiro de arcabuz, se apearon los más indios por venir a caballo y se pusieron en fila, y en el principio de ella, D. Luis. Entre dichos indios venían nueve arcabuces largos, todos franceses; mandé a mis soldados se tendiesen en fila a recibirlos, y yo salí acompañado de todos los religiosos, acompañado con un estandarte de un Santo Cristo, y N. S. de Guadalupe; se hizo esta función con muchas salvas de arcabucería, y llegaron dichos indios a sentarse en las jergas, y luego abrazándome todos con especial alborozo y contento, y luego sacaron una pipa grande, que es la que tiene para la paz únicamente y fueron sacando de su tabaco que tienen mucho, pusieron lumbré en el medio, y llenaron el chacuaco, y fueron en primer lugar chupando los capitanes, en esta conformidad: la primera bocanada la echaron al cielo; la segunda al Oriente; la tercera al Poniente; la cuarta al Norte; la quinta al Sur; la sexta a la tierra, que son las demostraciones de verdadera paz; el chacuaco tiene un plumaje blanco de muchas plumas, que ocupa el canuto de un extremo a otro, siendo más de una vara de largo; luego me dieron a chupar de la misma suerte, haciendo la misma demostración de paz, y sucesivamente fueron dándoles a todos hasta las mujeres; luego fueron los capitanes sacando tabaco de unas bolsas que tenían y en medio fueron haciendo montón de dicha especie, para que lo cogiese de él, como lo hice, mandando darles de mi tabaco, y se les matase un torete para que comiesen. Toda esta función se hizo alegremente, porque es una gente muy risueña, alegre y agradable, especialmente con los españoles, que parece que nos habían comunicado mucho.

28.

Este día marché al rumbo de les Nordeste cuatro leguas por una tierra de mucha agua, y muy amena en todo, y por todo por las muchas parras, nopales y otra variedad

de árboles, y paramos con dichos indios en un arroyo de agua corriente.

29.

Este día marché al rumbo del les Nordeste cinco leguas, por unas subidas y bajadas de Monte Claro, de encinos, robles, pinos nogales y parras, de las cuales se cogió agráz como huevos de paloma con mucha agua; y llegamos a una plazoleta grande en la cual hay dos lagunas con pescado; por sus orillas atraviesa un río algo cuantioso; y a la tarde llegaron a mi presencia más de 150 indios, y muchos de ellos capitanes, como una legua antes de llegar salió D. Luis a encontrarlos; se apearon a nuestra vista todos los indios y se pusieron en tres filas, y la de en medio de capitanes; entre ellos algunos arcabuces; fuéronse acercando y yo salí a toparlos, habiendo mandado a mis soldados saliesen en dos filas a encontrarlos, y en medio de ellas, yo acompañado de los religiosos, salí con el estandarte expresado al cual se postró de rodillas Dn. Luis de San Dionisio y lo acordó, y sucesivamente me abrazó a mí y a todos los religiosos; a este se siguieron todos los capitanes y demás gente en cuya función se gastó más de una hora, en la que se tiraron muchos tiros de una parte y otra, por haberles dado yo alguna pólvora a dichos indios, y cantando el Te Deum Laudamos, fuimos al Real en donde se sentaron en unas mantas; luego fueron viniendo muchas indias con elotes, sandías, melones, y tamales de los suyos, y fueron haciendo en medio montón, para que yo comiese; mandé darles cien varas de sayal, curenta frezadillas, treinta sombreros, y doce manojos de tabaco, que todo se les puso en un montón para que lo repartiesen a su arbitrio, como lo hicieron con tal y tan vanas circunstancias, como la de que habiendo hecho pedazos el sayal, los repartidores se quedaron sin nada, y dos o tres de los capitanes más principales de la misma suerte, y quedaron tan gustosos como si les hubiera cabido todo, siendo así que tienen natural afición a las cosas de los españoles, y especialmente a lo azul; y

estando todos los indios juntos les hice un razonamiento por intérprete, dándoles a entender los fines que llevamos en venir a su tierra, que eran sus almas el conocimiento de nuestra santa ley, y que reconociesen en lo temporal por absoluto y único señor a nuestro Rey y Señor Natural (que Dios guarde) D. Felipe Quinto quien les enviaba en señal de amor a aquellos por mando del Excmo. Señor Duque de Linares, Virrey de esta Nueva España, por cuyo mandato venía yo: díjeles asimismo, que para su buen gobierno y política era necesario eligiesen un capitán general entre ellos, y que así lo eligiesen a su disposición estuvieron algún rato hablando, y luego salió un mozo suyo, menor del capitán grande que eligieron los españoles, porque siempre eligen al menor porque dure más su gobierno, y dijeron lo querían por su capitán general; al cual en nombre de S. M. le entregué mi bastón, y aprobé dicha elección, dándole una chupa mía buena para su decencia con que quedaron muy gustosos y contentos.

30.

Me detuve en este paraje para celebrar la fiesta de San Pedro como se hizo en lo que se pudo y por esperar más gente que había de llegar, como llegaron por la tarde los indios de la nación Nazonio, y Nacodoches, los cuales hicieron las mismas demostraciones de paz y a la noche hicieron algo retirados grandes demostraciones de gusto, con un tamboril y otras sonajas.

31.

Este día marchó el rumbo del Nordeste cuatro leguas de una tierra famosísima por la abundancia de valles, buenos montes de nogales y parras, con muchos pinos, y llegué a asentar el pie en una plazoleta grande en la orilla de ella, por haber un ojo de agua buena, con pasto bueno y aguajas en los contornos; y a la tarde salí acompañada

do de los religiosos a buscar paraje a propósito para la fundación de la primera Misión, acompañado del capital grande de los indios, y algunos otros; y se halló paraje a propósito, por elección de los indios, y a gusto del Padre Presidente con cuya razón nos volvimos a nuestro Real.

## JULIO.

1 y 2.

Estos dos días se gastaron en hacerme un jacal muy capaz todos los indios que son muy diestros y aplicados al trabajo en cuya obra gastarían nueve horas de trabajo; así por destreza, como por la abundancia de maderas que tengo reconocidas en esta Provincia.

3.

Este día se pasó a la fundación de la primera Misión de San Francisco en el pueblo de los Nacoche, donde nombré cabildo, y dí posesión a dichos religiosos en nombre de Su M. Se gastó en hacer el jacal hasta el día cinco del corriente.

7.

Este día llegué a la Concepción, habiendo andado nueve leguas de una sierra pasmosa por la abundancia del agua, pastos, arboleda, hermosos pinos, con otros paños, bastantes parras, con mucho agraz crecido, atravesando un río algo crecido, y cuantioso al rumbo del Nordeste hasta llegar al pueblo de los Asinay, en donde hay infinidad de ranchos con sus milpas de maíz, sandías, melones, frijoles, tabaco, y una flor antea que tienen ellos, que comen muy bien de ella, que no le sabemos el nombre; les dí

posesión a dichos religiosos; nombré cabildo, e hice todo lo demás que se ofreció; habiéndose dedicado los indios con la misma actividad a la fábrica de vivienda e iglesia.

8.

Este día llegué al pueblo de los Nacodoches, habiendo andado nueve leguas al rumbo del les Suroeste, por una tierra muy fértil de aguajes, pastos, arboledas, claras de pinos, encinos y robles, muchas parras y toda sumamente calurosa la tierra.

9.

Este día estuve en ese paraje atendiendo a lo que se ofreció nombrando cabildo, y dar disposiciones de plantear la Iglesia y vivienda.

10.

Este día salí de esta misión que está fundada 23 leguas más adentro, que donde estuvo la primera fundación de los españoles, y pasé este día a la Misión de los Noachis habiendo andado diez leguas al Poniente, pasando todo por tierra igualmente fértil, y muy poblada de dichos indios, en cuyas poblaciones nos agasajaron mucho con lo que tienen; el día once se dió providencia de hacer Iglesia y vivienda y procedí a nombrar cabildos; toda la gente expresada es de un mismo natural: agradable, generosos y amigos de enseñar su idioma, y especialmente de buenos rostros, los de esta Misión: con cuyas diligencias se concluyó lo que había que hacer, fundando cuatro Misiones, como V. E. me ordenó, y dieron fin estas diligencias, volviéndome a mi Presidio gustoso, por ver con el gusto que recibieron a los Padres y a nosotros los indios, que aunque con algunos trabajos por ocasión de los caballos; pues yo sólo llegué a mi Real por habérseles cansado las bestias a los compañeros. Y lo firmé. Domingo Ramón.

(Continuará)